

# Los primitivos habitantes de Canarias

Dejando para otra ocasión el estudio de las razas prehistóricas, en estos artículos pretendemos demostrar que un ramal de los pueblos arios aportó a estas Islas, principalmente a esta de Tenerife, en una fecha muy anterior a la invasión semita.

En la época más remota a que nos permite llegar el testimonio histórico, encontramos en Asia a la raza blanca dividida en dos ramas: la semita y la aria; y si bien en tiempos anteriores esas dos razas estuvieron unidas, cuando se las comienza a estudiar, aparecen ya separadas y asentadas en distintas regiones del continente asiático formando núcleos de población completamente opuestos.

Los arios tenían su primitiva morada, en los albores de la historia, en las llanuras del Turán, siendo el centro la Bactriana, o sea la parte comprendida entre el Oxus y el Indokús, el Bolor y el mar Caspio. Lejos de constituir un estado poderoso, hallábanse fraccionados en tribus, unidas tan solo por el vínculo de su origen, la semejanza de costumbres y de lengua. También ayudaba a esta unión un fondo común de creencias, de tradiciones y el sentimiento de su fraternidad; pero la distancia, mayor a medida que las tribus aumentaban, hizo que paulatinamente se fuera perdiendo la unidad, sino en el fondo, por lo menos en la forma.

La primera distinción que apareció fué la de tribus orientales, indios e iraníes que siguiéronse llamando *arias*, y tribus occidentales, a las que se aplicó el nombre de *yavannas*, jóvenes. Un poco más tarde, estas tribus se subdividieron en dos grupos: el uno comprendía los germanos y escandinavos, que ocuparon la cuenca occidental del Oxus, y el otro, compuesto de los que después fueron los romanos, griegos y galos, esparcido al sur-oeste, por los valles del Artamis y del Bactrus. Tal era la situación de esos pueblos antes de su dispersión, en fecha anterior al año 3.000 antes de Jesucristo.

Debido al natural crecimiento de sus tribus, o por la guerra que les movieron otras razas, desde muy antiguo el pueblo ario comenzó a emigrar. Estas emigraciones fueron lentas y sin dirección fija, variando según las circunstancias. De los tres grupos en que dijimos estaba dividida la raza, el primero que se puso en marcha fué uno de los occidentales, el galo-griego-italiota.

### La emigración aria

Comenzó, pues, la emigración, rodeando el mar Caspio por el sur y penetró en los valles de la Armenia, donde se dividió, tomando unas tribus el camino del Norte y siguiendo otras hacia el Occidente, a lo largo del Asia Menor. Las tribus que cambiaron de rumbo, pasaron los desfiladeros del Cáucaso y costearon el mar Negro por el Norte y Oeste hasta las bocas del Ister (Danubio), internándose por este valle con el nombre de Galos.

Los que continuaron su marcha desde la Armenia y con dirección al Oeste, se posesionaron de las regiones occidentales del Asia Menor y allí formaron estas tribus, tres centros de población, a saber: el de los Frigios en el interior, entre el río Sangarios y el Meandro; el de los Misios, cuyos pueblos principales eran los dardanios y los tsekkri (teucros), y el de los Lidios en los valles del Pactolo y del Hermes. Los dardanios y los tsekkri ejercieron sucesivamente la jefatura de una vasta confederación, compuesta de la mayor parte de las tribus ribereñas, entre las que sonaban los nombres de leka (licios), pelestas (pelasgos), turscha (tirrenios), shardanas (sardones), mausu (misios), y schakalaska (siculos).

En una época que no es posible determinar, pero que puede calcularse que sería bajo la dominación de los hicsos en Egipto, empezaron aquellas tribus arias a dispersarse. La Frigia, durante largo período fué un semillero de emigraciones sin cuento. Tomaron la delantera los pelasgos o pelestas, pasando por el Helesponto a la Tracia, de aquí avanzaron a la Macedonia y montañas de la Grecia septentrional, desde donde unos se dirigieron al Sur, hacia el Peloponeso y otros al Norte, hacia la Istria y Venecia; con los pelasgos, o en pos de ellos, partieron las tribus itálicas, que fueron a establecerse en la Iliria, al Norte del Epiro.

De la organización social y grado de cultura de esas tribus, antes de que recibieran la influencia oriental, sabemos muy poco; bien que no podía diferir mucho, en uno y otro punto, de los arias de la Bactriana en la época de la dispersión, deduciéndose de los objetos des-

enterrados en Santorín (Thera) e Hissarlik (Ilión), que se hallaban en un estado semi-bárbaro, en la transición del uso de la piedra al de los metales, y a ellos pertenecen también esas armas de pedernal que en gran número se han recogido en el suelo de Grecia. Su ocupación era la guarda de los ganados, en lo que consistía su principal riqueza, ensayándose algunas tribus en los primeros rudimentos de la agricultura, usando el arado primitivo, consistente en un gancho de madera.

### La emigración marítima

Mientras se efectuaba esta dispersión por tierra, otras tribus, descendiendo por los valles a las costas del Asia Menor, se desparramaban por el archipiélago, después de aprender de los sidonios el arte de la navegación, el uso de la vela y del remo, guiándose por la Osa Mayor en vez de hacerlo por la estrella Polar como sus maestros, en lo que le fueron inferiores. A semejanza del navío de comercio sidonio, de formas redondeadas y de ancho vientre, construyeron el que llamaban «caballo de mar» que competía con aquél.

Dotados los arias de espíritu aventurero, tan pronto como supieron internarse en el mar, declararon guerra sin cuartel a sus maestros los sidonios, no dejándoles fundar un establecimiento duradero en las costas orientales del mar Egeo, apoderándose de todas las islas del Mediterráneo. De esta manera, tras largo periodo de emigración, ocuparon, allá por el siglo XVI antes de J. C., el Archipiélago.

El foco principal de ese poder marítimo de las tribus arias residía en la isla de Creta, y desde su capital Cnosso dominaron toda la isla, y en el siglo XIII ejercieron la hegemonía sobre todas las tribus ribereñas de estirpe pelásgica, desde las aguas del Asia Menor hasta Sicilia.

A tal grado llegó el poder de Creta, que la tradición sintetizó en su rey Minos todo el poder marítimo de los pueblos arias. «Minos, el más antiguo de todos aquellos que hemos oído, construyó una armada con la que se apoderó de la mayor parte del mar de Grecia que ahora es, señoreó las islas llamadas Cícladas y fué el que primero las hizo habitar, fundando en ellas muchas poblaciones.» Thucídides, lib. I, 4.

La fábula también evoca a Minos como el primer dominador de los mares; en Creta tenía ese rey su palacio, el famoso Laberinto, y desde allí dictó su primera legislación. También el arte había nacido en Creta con el escultor Dédalo que marchó luego a Grecia.

Todas esas leyendas han sido comprobadas recientemente, después de las excavaciones dirigidas en aquella isla por el profesor Evans, que ha descubierto el palacio de Cnosos, llamado el Laberinto por

los antiguos, encontrándose un trono de mármol que sería desde el cual el rey Minos administraba justicia. En dicho palacio se han encontrado en los sillares de las paredes innumerables representaciones de la doble hacha, que denota que el edificio estaba dedicado a una divinidad prehelénica relacionada con la hacha, pudiendo afirmarse que el nombre de Laberinto vendría de la voz *labrix*, que significaba hacha.

### Los Pelestas o Pelasgos

Los griegos no guardaban memoria de los tiempos primitivos de su historia; lo único que recordaban era que habían sido precedidos en la posesión de su territorio por otras gentes, a las que daban el nombre general de *pelasgos*. Los pelasgos no son, pues, una rama especial de la raza griega, sino los primeros grupos de poblaciones arias que se establecieron en Grecia, y que los últimos que llegaron encontraron instalados ya en su nueva patria. A ellos pertenecen las excursiones terrestres y marítimas por todo el sur de Europa y parte de Africa, debiendo hacerse notar que el nombre de Pelasgos, degeneración probable de *Pelestas*, de las inscripciones egipcias, solamente se aplicó en un principio a una de las tribus arias, pero los helenos lo extendieron más tarde a todas las poblaciones que les habían precedido.

Como los helenos estaban más civilizados que sus hermanos los pelasgos, al hablar de ellos, después de muchos años, los trataban como gente bárbara y con un desdén que rayaba en el desprecio, como puede verse en el siguiente pasaje del padre de la Historia:

«Aquellos Pelasgos, infames piratas, que se llevaron las mujeres atenienses del pueblo de Braunon, echaron también violentamente de Lemnos a los descendientes de los campeones de la nave Argos.» (Herodoto, libro 4, 145).

En cuanto a la comunidad de origen de Pelasgos y Helenos, oigamos también a Herodoto, cuando habla de Grecia:

«Aquí debo prevenir que antiguamente dos eran las naciones más distinguidas en aquella nación: la Pelásgica y la Helénica, de las cuales la una jamás salió de su tierra, y la otra *mudó de asiento muy a menudo*.»—(Herodoto, libro I, 61). A los pelasgos corresponden, pues, como dijimos antes, las correrías por las costas y mares del Mediterráneo.

«Manifiéstase bien, dice Tucídides, la flaqueza y poco poder que entonces tenían los griegos, en que antes de la guerra de Troya no había hecho la Grecia hazaña alguna en común, ni tampoco me pa-

rece que toda ella tenía este nombre de Grecia, sino alguna parte, hasta que vino Heleno, hijo de Deucalión; ni aun algún tiempo después tenían este nombre, sino cada parte el suyo: *poniéndose el mayor número el nombre de Pelasgos.*» Como se ve, los historiadores confirman lo descubierto en los tiempos modernos por los filólogos y etnógrafos.

### Los Pelasgos en Africa

Colonizada la cuenca oriental del Mediterráneo y la costa sur de Europa, la emigración pelásgica derivó hacia el Africa, y fué posterior a la primera porque aquel continente ofrecía menos seducciones a la colonización, ya que, si se exceptúa Egipto, no se encuentran muchas desembocaduras de ríos que inviten a los navegantes a descansar.

La emigración al Africa de los pelasgos comenzó a principios de la dinastía XVIII lo más tarde (año 1703 antes de J. C.) A esas gentes las llamaban los egipcios Pelestas y eran de cabellos blondos y ojos azules. Se establecieron en la Libia, avanzando desde el lago Tritón, en la pequeña Sirte, hacia el Oriente y el Occidente, empujados de tarde en tarde por nuevas tribus o por su natural crecimiento. En esta época los monumentos egipcios nos hablan de las empresas navales del faraón Tahut-més 3.<sup>o</sup> contra los pueblos de las islas y costas del Mediterráneo, descubiertos por Mariette en Karnak y traducidos por Rougé. Los bárbaros de ojos azules y cabellos blondos fueron completamente derrotados.

La primera expedición de los pelasgos contra el Egipto se verificó en tiempos de Seti I, siendo regente del reino su hijo, el que más tarde se llamó Ramsés II. Dueños los pelasgos del mar Egco, de Creta, de Sicilia y de las costas de Italia, se decidieron a probar fortuna en el valle del Nilo, atraídos por la fama de riqueza del país. Desembarcados en la Delta, se les incorporaron sus hermanos los libios, pelasgos que residían ya en Africa, y todos juntos penetraron por el Occidente (año 1400 antes de J. C.), siendo vencidos por las tropas del Faraón y muchos prisioneros incorporados al ejército.

En los comienzos del reinado de Minphtah los pelasgos intentan nuevamente establecerse en Egipto. De pronto se supo con terror que las flotas del Archipiélago habían arrojado a las playas de la Libia multitud de tribus arias dispuestas a conquistar la Delta, a cuyo efecto iban acompañadas de sus mujeres e hijos. A los pelasgos se les unió el rey de los libios, y todos juntos se precipitaron sobre el Imperio.

Minphtah les presentó combate junto a Prosopis el día 3 del mes

de Epifi, y después de seis horas de batalla, los libios y pelagos experimentaron una sangrienta derrota; las mejores tropas de los invasores quedaron deshechas y las que aun podían hacer frente, los carros egipcios las persiguieron sin descanso, teniendo que evacuar el territorio invadido.

Los sucesores de Minphthah, príncipes débiles, dejaron que lentamente los libios y los pelagos se fueran posesionando del Oeste de la Delta, fin que desde hacía tiempo perseguían aquéllos. Ya se habían apoderado del nomo Mareótico y del Saítico, así como de las bocas del Nilo hasta el brazo mayor del río, o sea toda la zona occidental de la Delta, desde la ciudad de Karbina, al Oeste, hasta las cercanías de Menfis, al Sur.

Al advenimiento de Ramsés 3.º fueron los libios desalojados de las ciudades y del territorio que ocupaban en Egipto. Llegada esta noticia a los pueblos del Asia Menor, pensaron vengar a los libios, dividiéndose en dos grupos: unos por mar estaban encargados de asolar las costas egipcias; el otro grupo, atravesando la Siria, acometería las fortalezas del istmo, uniéndose a ellos los pueblos que sometían en el camino.

Ramsés 3.º se dispuso a recibirlos. Guarneció de tropas las bocas del Nilo y las plazas fuertes de la Delta. El encuentro de los dos ejércitos y de ambas escuadras se efectuó bajo las murallas de un castillo llamado Torre de Ramsés 3.º y la acción terminó en un desastre para los invasores.

Alejado el peligro por ese lado, surgió de nuevo por el Occidente. Los libios, ya rehechos, acudían al combate con el deseo de ayudar a sus hermanos. El descalabro que sufrieron les infundió tal terror que no volvieron a batirse con los egipcios (1278 antes de J. C.); aunque, si decimos la verdad, en esa época se inicia la decadencia del Imperio.

A los pelagos vencidos por el faraón Ramsés 3.º se les dió tierras en el Delta, y a otros se les empleó en la orilla izquierda del Nilo, *en los oficios que se enlazan con el culto de los muertos y con las manipulaciones del embalsamamiento*, según las inscripciones de la época. (Véanse Chabas y Masperó).

En el siguiente artículo demostraremos que parte de esa población aria pasó de Egipto a la isla de Tenerife, así como a otras de este archipiélago.

B. BONNET.